

**LOS ORÍGENES DEL DEPORTE EN VALENCIA (1850-1931). DE LA  
TRADICIÓN A LA MODERNIDAD**  
THE ORIGINS OF SPORT IN VALENCIA (1850-1931). FROM TRADITION TO  
MODERNITY

**Josep Andreu Bosch Valero**  
*Universidad Católica de Valencia (España)*  
[josepandreu.bosch@ucv.es](mailto:josepandreu.bosch@ucv.es)

Fecha recepción: 27/06/2014  
Fecha de aceptación: 17/07/2014

**RESUMEN**

En Valencia, la existencia de prácticas deportivas ha existido desde tiempos inmemoriales, algunos de estos deportes tradicionales continúan presentes en la actualidad y su práctica no ha cesado pese a la gran influencia de otras modalidades deportivas traídas de otros lugares.

La llegada de estos deportes a los que podemos denominar “modernos” hizo variar el panorama deportivo, del ocio y de la recreación en la Valencia de la segunda mitad del siglo XIX y en el primer tercio del XX. De esta forma, el deporte pasará a ser una de las actividades favoritas de los valencianos, bien como practicantes o como espectadores.

En la introducción de algunas de estas modalidades como el fútbol, el tenis, el polo o el hockey tendrán un papel más que destacado los integrantes de la colonia extranjera residente en la ciudad a los que se sumaran los jóvenes de las clases más acomodadas, que verán en la práctica de estos deportes un elemento de modernidad y cosmopolitismo que los acercará a sus coetáneos del resto de la Europa occidental.

Aunque, en un primer momento serán las élites económicas y sociales las que practiquen estos deportes, poco a poco, las clases más populares tendrán acceso a algunos de estos deportes como el fútbol, el boxeo o el ciclismo.

La participación femenina en el deporte valenciano durante estos años estará muy limitada y casi tendrá un carácter anecdótico.

Así pues, asistimos en Valencia a un hecho curioso por una parte la pervivencia de los deportes tradicionales y por otra la introducción de nuevas modalidades.

**Palabras clave:** Origen, deporte, Valencia, tradición, modernidad

**ABSTRACT**

In Valencia, the existence of sports practices has existed from time immemorial, some of these traditional sports are still present now and its practice has not stopped despite the great influence of other sporting disciplines brought from other places.

The arrival of these new sports to which we can call "modern" caused a change in the sports landscape, the entertainment and recreation in the Valencia of the second half of the XIX century and in the first third of the XX century. In this way, sport will become one of the favorite activities of Valencians as practice or as entertainment.

In the introduction of some of these modalities such as football, tennis, polo or hockey the residents of the foreign colony in the city, which will later join the young people of the wealthier classes will have a prominent role. They will see through the practice of these sports

as an element of modernity and cosmopolitanism that brings them closer to their peers from the rest of western Europe.

Although, in the beginning the economic and social elites will be those who practice these sports and little by little, the most popular classes will gain access to some of these sports such as football, boxing and cycling.

The participation of women in the Valencian sports will be very limited and almost anecdotal. Thus, we are witnesses in Valencia to a curious phenomenon, on the one hand, the survival of traditional sports, and on the other hand, the introduction of new modalities.

**Key words:** Origin, sport, Valencia, tradition, modernity

---

La génesis deportiva valenciana respecto a otras regiones españolas tiene la particularidad de tratarse de un territorio en el que desde tiempo inmemorial han existido prácticas deportivas tradicionales con una fuerte implantación social. Por eso, su estudio plantea la posibilidad de comprobar como en un mismo territorio convivieron y todavía conviven modalidades deportivas ancestrales junto a los catalogados como deportes modernos.

Lo que hoy conocemos como deporte "moderno" nace en el siglo XIX en el Reino Unido con la transformación de juegos deportivos populares practicados de forma muy rudimentaria y violenta al no existir reglas. Estos juegos primitivos que podemos llamar "predeportivos", poco tienen que ver con los actuales deportes, fundamentalmente por la notable reducción de la violencia. El progresivo descenso de los niveles de violencia la regulación y la uniformidad de las reglas culminó con la total codificación de los deportes y en la creación de las respectivas asociaciones que velaron por su cumplimiento y su difusión.

Estas nuevas actividades deportivas estarán íntimamente ligadas a las nuevas necesidades sociales, económicas y políticas surgidas tras la Revolución Industrial. Con los británicos, el deporte comenzará a traspasar fronteras, viéndose esto favorecido por la expansión territorial y comercial de su imperio.

En la España del último tercio del siglo XIX el deporte será un privilegio de una minoría perteneciente a la alta burguesía y a la aristocracia, siendo sus actividades más practicadas la equitación, el tiro y la esgrima (González Aja, 2002). Frente a estas prácticas deportivas elitistas, y por tanto minoritarias, surgirán a finales del siglo XIX y principios del XX, otros deportes como el fútbol, el ciclismo o el boxeo que rápidamente serán asumidos de forma masiva y generalizada para todas las clases sociales. El crecimiento económico durante el primer tercio del siglo XX, la implantación de la jornada de trabajo de ocho horas y la aparición del "tiempo libre" posibilitó que el deporte formara parte del ocio.

La expansión del deporte comenzó por las zonas más industrializadas como Cataluña y Euskadi, continuará por Madrid y pocos años más tarde se incorporará al panorama deportivo español Valencia. La década de los años veinte del pasado siglo fue testigo de la eclosión del deporte en España, aunque en ocasiones la preparación y su práctica fueran muy precarias.

En las instalaciones deportivas, como público, podían asistir desde los aristócratas y la alta burguesía hasta el más humilde de los obreros, eso sí, separados en las gradas por los precios de las entradas, que situaban a cada uno en su lugar según su status social y económico. El crecimiento de algunos clubes, el nacimiento de las rivalidades, la construcción de estadios con mayor capacidad, el aumento de las recaudaciones, la aparición de la figura del entrenador, en muchos casos extranjeros, con sistemas de entrenamientos más

exigentes, así como los viajes cada vez más largos para competir provocaron un cambio en la mentalidad de los deportistas que acabará conduciendo al deporte, a finales de la década de los años 20 del pasado siglo hacia la profesionalización siguiendo el modelo iniciado en Gran Bretaña. En ese momento, el deporte practicado básicamente por burgueses con solvencia económica y tiempo libre, dejará paso a una nueva hornada de practicantes de origen más humilde que encontrarán en él una manera de ganarse la vida y mejorar su status social. La disputa entre deporte amateur y profesional fue larga y siempre estuvo cargada de mucha polémica. Finalmente, el profesionalismo salió vencedor de esta controversia y los jugadores de los equipos de élite, muchos de ellos nacidos entre la clase obrera, pasaron a tener en el deporte su medio de vida; dejando así de ser una afición para convertirse en un trabajo remunerado.

En España, si el deporte llegó a conectar con las masas fue por los méritos de los deportistas, clubes y federaciones, ya que para los poderes públicos, esta conexión parecía inexistente, dadas las pocas ayudas y atenciones que recibió la práctica deportiva por parte de la mayor parte de las autoridades políticas tanto a nivel local, regional o estatal.

### **1. La génesis del deporte en Valencia.**

Centrándonos en los inicios del deporte moderno en Valencia. Lo primero que hemos de destacar es el hecho de que en Valencia, desde siempre, han existido deporte y deportistas. Las partidas de pelota disputadas en trinquetes o en las calles de pueblos y ciudades son un claro ejemplo de la pasión de los valencianos por el deporte. La pelota, con sus diferentes modalidades, junto a las carreras de "joies" (caballos utilizados en las tareas agrícolas) y otras manifestaciones deportivas tradicionales como el "joc de les birles" (bolos), los concursos de tiro o la caza han formado parte del imaginario colectivo de una sociedad, marcada claramente por su componente rural y agrícola. Ahora bien, si hablamos de los deportes considerados "modernos", debemos hacer constar que su incorporación fue tardía en comparación con otras zonas del Estado. Con todo, si hablamos del deporte desde un punto de vista riguroso y científico no podemos pasar por alto la figura de Francisco Amorós y Ondeano, nacido en Valencia el 19 de febrero de 1770, un adelantado de la Educación Física del siglo XVIII (Piernavieja, 1965) e internacionalmente reconocido como padre de la escuela de gimnasia francesa.

En la Valencia de las últimas décadas del siglo XIX se dio un importante aumento de la práctica deportiva, coincidiendo en el tiempo con la llegada y la implantación de los deportes "modernos". Las primeras menciones a estos nuevos deportes las encontramos en la publicación "El Panorama. Periódico quincenal ilustrado", donde eran habituales las noticias referidas a las novedades de todo tipo, incluyendo lógicamente los deportes, que iban surgiendo en los países europeos más avanzados. Así, encontramos referencias a regatas, carreras de caballos, patinaje, gimnasia, natación, ciclismo, etc. Aunque tal vez la de mayor relevancia, al ser la primera mención al fútbol en Valencia, sea la publicada el día 30 de abril de 1868, con el título de "El juego de la bola en Inglaterra", donde aparece un grabado en el que se ve un grupo de hombres jugando a este deporte acompañado de una casi incomprensible descripción del juego.

La incorporación del deporte en la vida ciudadana irá poco a poco haciéndose más habitual en estos años. Las competiciones y las exhibiciones deportivas comenzarán a introducirse incluso en el programa de las fiestas populares como la Feria de Julio. Así, ya en

su primera edición, en el año 1871, se disputaron carreras de caballos y regatas. Conforme se fueron incorporando nuevas modalidades deportivas, éstas también se incluirán en la programación festiva. De esta forma, en diferentes ediciones encontramos carreras de velocípedos, concursos de tiro, "carreras de caballos y peones", partidas de pelota vasca, concursos de aerostatos, festivales gimnásticos, concursos hípicas y con la aparición de los deportes de motor pruebas automovilísticas, carreras de motocicletas y raids aéreos, incluso, en 1921, se programó una gran manifestación atlética que recibió el pomposo nombre de "Olimpiada" en la que se practicaron diferentes modalidades deportivas.

Los primeros clubs deportivos registrados en la provincia de Valencia, como en casi todas las grandes ciudades españolas datan de finales del siglo XIX y principios del XX. La primera sociedad valenciana creada con carácter deportivo fue el "Casino de cazadores", fundado en 1879. En el primer libro de registro de asociaciones del Archivo de la Delegación del Gobierno Civil de Valencia encontramos la relación de estas primeras sociedades. Entre 1892 y 1910, se inscribieron diecinueve de estas asociaciones. Por disciplinas, destaca el ciclismo con ocho clubes, la hípica y el polo con dos, el tiro con dos, el fútbol con otros dos, la náutica, el tenis y el atletismo con uno, no determinando las restantes sociedades cual era su disciplina deportiva. Todas ellas tenían su domicilio social en la ciudad de Valencia, excepto una que la tenía en la localidad de Llíria. El hecho de la localización, casi exclusiva, de las asociaciones deportivas en la ciudad de Valencia y no en el resto de localidades de la provincia, sin duda viene a reforzar la idea de que el deporte, en sus inicios, tuvo un marcado componente urbano. Además, existe la posibilidad de que aparte de estos diecinueve clubes y entidades deportivas existieran otras durante estos años, pero que sus integrantes no las llegaron a inscribirse en los registros. Este hecho, desgraciadamente, no fue del todo inhabitual en la España de finales del siglo XIX (Pujadas y Santacana, 2003).

Un hecho que no podemos obviar, por su relevancia, es el papel que los ciudadanos de otros países europeos residente en Valencia tuvieron en la difusión de estos deportes. La colonia europea residente en Valencia, será en gran parte responsable de la creación de clubes y entidades deportivas. Así, por ejemplo, entre los impulsores del tenis valenciano encontramos apellidos de origen anglosajón, como Faulconbridge, Pennick o Andersen, pero no serán los únicos casos, en el primitivo Valencia Football Club jugaron los ingleses Payne y Morris y el alemán Rever, entre los primeros jugadores de hockey destacan los Payne, Riley, West, Saxton, Buettner, Pool, Haycraft, Bucher, Dick, Webb, Eischner, Schwarz, Schlueter, Fehde, Küster y los hermanos Bruce, todos ellos auténticos "sportmen" de la época. Además no se puede obviar el hecho de que practicar deporte en esos años significaba formar parte de la modernidad, por este motivo, junto con los residentes europeos serán los jóvenes aristócratas y burgueses de la ciudad los primeros en practicarlo, tratando así de imitar a sus coetáneos europeos.

Este cosmopolitismo se verá también reflejado en los nombres de las diferentes entidades deportivas, que emplearán fórmulas británicas tales como Football Club, Tennis Club, Sporting Club, Athletic, Gymnastic o Racing, entre otros, al considerarse más modernas que sus equivalencias en castellano o valenciano.

Por otra parte, como en otras ciudades, las escuelas y los colegios fueron otra vía de penetración de los deportes modernos destacando la labor realizada en este sentido por los colegios religiosos de los salesianos, jesuitas, escolapios y el Patronato de la Juventud Obrera, institución nacida al calor de la doctrina social de la Iglesia en 1883, estas instituciones fueron la primera cantera del fútbol valenciano.

La Exposición Regional de 1909, celebrada en Valencia, fue otro factor decisivo en el afianzamiento de estos nuevos deportes. Esta exposición fue un intento de abrir la ciudad y la región valenciana a la modernidad y el progreso. Las exposiciones, ya fueran universales, nacionales o regionales, eran concebidas como grandes ferias donde se mostraba al gran público como evolucionaba el mundo a nivel tecnológico, científico, artístico y donde las innovaciones formaban parte del espectáculo, la diversión y la fiesta. Dentro de las muchas actividades programadas destacaran los espectáculos, demostraciones y competiciones deportivas. Entre las que figuraran partidos de fútbol, concursos de equitación, esgrima, ciclismo, motociclismo, atletismo y gimnasia.

En 1909 Valencia radiaba con su exposición Regional y el 7 de septiembre de ese mismo año tenía lugar otra importante efeméride, se creaba la Federación Valenciana de Clubs de Football, la segunda federación territorial española tras la catalana. Ese mismo año se organizaría el primer campeonato valenciano en el que participaron los clubes: Valencia, España, Rat Penat, Hispano y Levante.

Sin embargo, no será hasta los años veinte del siglo pasado, cuando en Valencia se produjo la popularización del deporte, básicamente por las iniciativas de los clubes y por las hazañas logradas por los deportistas que por el apoyo prestado por las autoridades políticas.

Entre todos los deportes, el fútbol fue el que más adeptos ganó. La difusión, la espectacularidad de los partidos, la divulgación por parte de la prensa y los cambios en las formas de vida condujeron a hacer del fútbol el deporte por excelencia. Gracias al fútbol, Valencia comenzó a hacerse un lugar entre las urbes europeas al ser incluida en el circuito de las giras de los grandes equipos. En estos años serán habituales los enfrentamientos entre los equipos de la ciudad y diferentes clubes de Europa y América como el Ujpest Doszai húngaro, los franceses FC Sète y Olympique de París, el austriaco Wiener Sportklub, el Piamonte FC de Turín, los británicos Middlesex Wanderers, Birmingham City y Dundee United, el suizo Berna, el KS Cracovia de Polonia, los checos Karlin, Sparta y Slavia de Praga, el alemán FC Nuremberg, el Colo-colo chileno o el Peñarol de Montevideo entre muchos otros.

La prensa deportiva contribuyó a la popularización de los deportes que cada vez tendrán mayor presencia en los periódicos y revistas. La prensa deportiva valenciana se empezó a desarrollar en los años veinte del pasado siglo, aunque será en la última década del siglo XIX cuando apareció la primera cabecera dedicada al mundo del deporte el semanario ciclista "Tandem" (1895). A partir de 1920 encontramos un buen número de periódicos y revistas deportivas: "El Sport Artístico", "La Estaca", "La Semana Deportiva", "Valencia Deportiva", "Levante Deportivo", "Stadium", "Penalty", "Valencia Artística", "Deportes", "Sport Valenciano", "¡Alirón!", "El Monitor", "Vida Deportiva", "Los Domingos", "La Hora Deportiva", "Crónica", "Pelotas y Galgos", todas ellas colaborarían en la difusión de estos nuevos espectáculos. Muchas de estas publicaciones tuvieron una trayectoria corta y con la misma facilidad que nacieron desaparecieron. Además, la popularidad del deporte hizo que fuera conquistando espacios propios en la prensa de información general. La actualidad deportiva valenciana también aparecerá reflejada en diferentes publicaciones del resto de España como la madrileña "Madrid-Sports" o las barcelonesas "La Jornada Deportiva" y "Sports", que se harán eco de los acontecimientos deportivos y de las novedades de los equipos valencianos.

## **2. El paso hacia la modernidad.**

En la provincia de Valencia el paso del mundo tradicional, muy marcado por el ámbito rural, a la modernidad y la industrialización, también se reflejó en el mundo del deporte. Las modalidades deportivas valencianas como la pelota, las carreras de “joies” o la navegación con vela latina convivieron con los deportes “modernos”, aunque, poco a poco fueron perdiendo popularidad, sobre todo en la ciudad (Agulló, R. 2008). Esto puede observarse al comprobar la nula atención que recibían estos deportes autóctonos por parte de la prensa, a diferencia del resto de modalidades deportivas importadas del extranjero o de otras regiones de España, como la pelota vasca, que eran objeto de un gran seguimiento.

Durante la década de los años 20 se asistió a la construcción de los primeros grandes estadios de fútbol, por motivos que van desde los meramente económicos, con su explotación comercial, la vinculación sentimental con una determinada zona geográfica, hasta la disponibilidad de un terreno fijo de entrenamiento de los primeros equipos y del resto de categorías inferiores. Éste fue el impulso definitivo para el crecimiento de unas entidades y en paralelo para la desaparición de otras que tal vez no supieron dar el paso previo hacia el profesionalismo de los clubes deportivos. Así el Valencia FC, fundado en 1919, en 1923 se trasladó de su campo de Algirós al de Mestalla por la gran cantidad de seguidores que arrastraba. El Gimnástico FC, cambió el viejo campo de la Soledad por su nuevo “Stadium” construido en el mismo cauce del río Turia. Estas modernas instalaciones además de las competiciones futbolísticas fueron utilizadas como velódromos, canódromos o estadios de atletismo.

Los tres grandes clubes de fútbol de la ciudad: Valencia FC, Levante FC y Gimnástico FC, se convertirán con el mismo tiempo en los máximos exponentes del deporte en la provincia, tanto por su seguimiento popular como por la propia concepción de estas entidades. Estas tres instituciones pronto se destacaron del resto ya que su actividad no se limitaba únicamente al fútbol, estos tres clubes tenían dentro de su estructura diferentes secciones deportivas como las de hockey hierba y atletismo. Estos tres clubes marcarían el ritmo de la vida deportiva de la ciudad. Desde un primer momento nació una gran rivalidad entre el Gimnástico FC y el Valencia FC. Con los años el Levante sustituiría al primero en la pugna frente al club de Mestalla. La rivalidad entre estos tres equipos haría crecer el fútbol y situaría a Valencia en la élite del fútbol nacional. Además, casi sin darse cuenta, esa rivalidad futbolística pasó al resto de sus secciones deportivas aumentando de esta manera su seguimiento y difusión.

Esta rivalidad se verá reflejada incluso en la abundancia de alusiones que empezarán a aparecer en una fiesta tan popular como son las fallas, así de los cuarenta y un monumentos falleros plantados en la ciudad de Valencia en 1923, nada menos que doce se dedicaron al fútbol y a glosar la importancia social adquirida por este deporte. Incluso el teatro popular escrito en valenciano incluirá el fútbol dentro de sus tramas argumentales estrenándose obras teatrales dedicadas a la rivalidad entre los clubes, a la loa a los equipos más destacados o a sus seguidores (Nadal Tárrega, M. 2008). El cine también participará en la difusión del fútbol llegando a filmar los partidos más importantes jugados por el Valencia FC en sus desplazamientos para ser proyectados posteriormente en las salas de la ciudad.

Pero el fútbol, con todo lo que suponía, no será el único deporte practicado, otras modalidades completarán el panorama deportivo valenciano

En Valencia, siempre ha existido una gran afición a la pelota. En la capital llegaron a coexistir hasta trece trinquetes. El s.XIX verá la aparición de grandes figuras de la pelota así

como la construcción de nuevos trinquets en la ciudad de Valencia: Santa Teresa (1843), el "Nou del Real" (1853), el de Pelayo (1868) y el de Juan de Mena (1877). La práctica de este deporte se extendió por todo el territorio valenciano llegándose a celebrar partidas y desafíos en los que se enfrentaban combinados representativos de diferentes comarcas. Así, en diciembre de 1849 se disputó en la localidad de Benifaio una partida entre los mejores jugadores de cada una de las orillas del río Júcar, a la que asistieron cuatro mil espectadores según las crónicas de la época. Otro desafío que pasó a los anales fue el disputado en Ondara (Alicante), el 26 de noviembre de 1880, entre pilotaris de las comarcas de La Marina y La Safor, en el que se llegaron a apostar sesenta mil reales, una cantidad muy elevada en esos años.

El juego de pelota valenciana fue uno de los primeros juegos tradicionales de la historia que se transformaron en una práctica competitiva codificada, según los criterios de Guttman, ya que las primeras reglas datan de 1857 (Sirera, 2008), en buena parte por el circuito de jugadores profesionales que existía ya en la segunda mitad del siglo XIX.

La pelota constituyó la principal oferta de ocio deportivo de los valencianos, tanto por el precio económico de las entradas como por la frecuencia en que las partidas se programaban. Además, su práctica no se limitaba a la capital valenciana, pueblos como Moncada, Vilamarxant, Alboraya, Paterna, Sueca, Llíria, Torrent entre otros muchos tenían trinquets y buenos jugadores. Pese a esta popularidad, esta modalidad deportiva autóctona, a diferencia de los deportes "modernos" o de la pelota vasca, considerada como más refinada y selecta, no tendrá prácticamente ningún seguimiento en la prensa de la época. Sólo sabemos de su dinámica por los anuncios de las partidas publicados en los diarios, al ser las crónicas de las mismas casi inexistentes.

No fue hasta los años treinta del pasado siglo, cuando la pelota valenciana comenzó a perder como práctica y como espectáculo deportivo, su condición de deporte mayoritario, sobre todo en las ciudades y pueblos grandes en detrimento del fútbol.

Aparte de la pelota valenciana se añadieron en la última década del siglo XIX los juegos de pelota en las variantes vascas. Estas modalidades llegaron gracias al frontón "Jai-Alai", construido en 1893. Esta fue la primera instalación deportiva de carácter moderno construida en la ciudad, con capacidad para 6.500 espectadores, con una gran pista, palcos para el público más selecto y otra zona más popular, además de un restaurante y una cafetería. Allí jugaron los más destacados pelotaris profesionales de las modalidades de cesta, remonte, pala y mano.

El tenis fue introducido por los ciudadanos británicos que residían en la ciudad de Valencia en 1890. La práctica del tenis poco a poco fue extendiéndose por las clases sociales más acomodadas. El nacimiento de diferentes clubes fue fruto de la necesidad de conseguir unas mejores instalaciones para su práctica. Estos clubes tenían, al mismo tiempo que una función deportiva, un componente de relación social entre las élites de la ciudad que no podemos obviar. El pertenecer a estos clubes era una forma de reafirmación de un status social alto. El Sporting Club, fundado en 1905, por un grupo de valencianos y de ciudadanos extranjeros participó activamente en la creación de la Asociación de Lawn-Tenis de Barcelona, origen de la posterior Federación Española de Tenis (Lloret, 2006). Este club, ya desde sus primeros años de constitución tuvo un marcado, y no escondido, sentimiento de pertenencia a una determinada clase social y entre sus miembros se encontraban las familias más ilustres de la sociedad valenciana de principios del siglo XX, como con anterioridad había pasado entre 1880 y 1885 en el selecto Skating-Ring y en los pocos meses de vida del

Polo-Club en 1897. Así pues, en Valencia se repetía, de igual forma que en otras partes de España la creación de clubes deportivos como espacios de sociabilidad restrictiva y exclusiva de las clases más favorecidas (Pujadas y Santacana, 2003).

Mucho menos elitista que el tenis fue el boxeo, deporte que consiguió una gran popularidad durante la década de los años 20. Junto al fútbol era la modalidad que más gente podía congregarse, como lo demuestran los combates pugilísticos organizados en grandes recintos como cines, teatros, incluso plazas de toros o campos de fútbol.

Muchos jóvenes se iniciaron en esta disciplina. Podemos decir que el número de boxeadores crecía en proporción a las penurias económicas que se pasaban. No era de extrañar que muchos jóvenes decidieran cambiar el campo, el taller o la fábrica por el cuadrilátero, con mayor o menor fortuna. Además, este deporte fue de los primeros en profesionalizarse. Valencia fue, durante la década de los años veinte y treinta del pasado siglo, una tierra con una gran afición al boxeo, donde llegaron a organizarse gran cantidad de combates y donde surgieron muchos boxeadores, algunos de los cuales llegaron a ocupar las primeras plazas de los rankings mundiales, continentales o nacionales. La existencia de estos grandes boxeadores, fue más cosa de la fortuna que de una buena preparación y planificación deportiva. Entre todos los boxeadores valencianos debemos destacar a Hilario Martínez, campeón de España del peso ligero en 1923, otro gran boxeador fue Ricardo Alís campeón de España del peso welter en 1924 y el primer español que disputó un campeonato de Europa ese mismo año, también, fue el primer español en boxear en el Madison Square Garden de Nueva York. Posteriormente sobresaldrían José Martínez “El tigre de Alfara”, campeón de Europa en 1934 y Baltasar Belenguer “Sangchili” campeón del mundo en 1935.

El atletismo también fue una modalidad deportiva con gran seguimiento, aunque, antes de hablar de los orígenes del atletismo valenciano debemos hacer mención a la organización de carreras en la ciudad de Valencia ya en 1810, y durante todo el siglo XIX también en muchos pueblos coincidiendo con las fiestas patronales, en las que llegaban a participar corredores con cierto reconocimiento y fama, conocidos como “andarines”.

Los primeros atletas valencianos en la primera década del pasado siglo XX fueron básicamente corredores de fondo y la primera prueba, organizada y concebida como competición atlética data del 22 de diciembre de 1907, fecha en la que se disputó una carrera de ida y vuelta entre Valencia y la localidad de Massamagrell (Agulló, 2008).

En 1908 se fundó primer club de atletismo valenciano: la Agrupación Pedestre Valenciana.

El atletismo también tuvo su protagonismo en la Exposición Regional de 1909, en la que se organizaron diversas pruebas atléticas como carreras, concursos de lanzamiento de peso, saltos de longitud y de altura.

El 25 de noviembre de 1917 en la plaza de toros de Valencia se disputaron una serie de concurso atléticos con el pretencioso nombre de " Primera Olimpiada Valenciana", pese a estos intentos por popularizarlas, el resto de modalidades atléticas, quedaron un tanto olvidadas hasta la segunda y tercera décadas del siglo XX.

La Federación Valenciana de Atletismo fue fundada el 19 de diciembre de 1924. Su primer presidente fue Vicente Salvatierra, representante del Valencia FC y como curiosidad hay que hacer constar el hecho de que la mayor parte de los clubes fundadores fueron secciones atléticas de entidades futbolísticas.

En sus inicios, a pesar de los escasos medios y la poca preparación surgieron atletas, capaces de realizar gestas como la realizada por Luis Archelós , Manuel Lora y Vicent

Cucarella, quienes entre el 3 de junio y el 10 de octubre de 1926, recorrieron 3.353 Km. dando una "Vuelta pedestre" a España.

El ciclismo era uno de los deportes más populares entre los deportistas valencianos. De hecho, las primeras carreras organizadas en Valencia se disputaron el 7 de mayo de 1886 en el paseo de la Alameda y la primera entidad deportiva de la ciudad inscrita en el Gobierno Civil, en febrero de 1892, fue el Club Ciclista.

Además, hacía el año 1896, en la ciudad llegaron a funcionar varios velódromos como el del Huerto del Triador, el de Colón y el Regional, este último considerado en su época uno de los más modernos de Europa.

Aparte de los corredores profesionales, en Valencia y en la provincia, existían numerosos clubes ciclistas, los cuales organizaban marchas y competiciones. De alguna manera, las clases medias urbanas vieron en el ciclismo y en el uso de la bicicleta una manera de reivindicar su lugar en un mundo en el que la burguesía comenzaba a ganar cuotas de poder político y económico.

Frente a esta práctica burguesa, de nuevo nos encontramos con un deporte reservado a las clases sociales más elevadas. El máximo exponente del deporte náutico valenciano, el Club Náutico, fue fundado en 1903 como club de regatas y su primera directiva estaba formada por miembros de la sociedad acomodada valenciana, con vinculaciones empresariales con el puerto de la ciudad.

En 1905 organizaron sus primeras regatas oficiales. En 1906, el club recibió por parte del rey Alfonso XIII el título de Real y el monarca pasó a ser presidente de honor de la entidad, aunque entre sus socios había destacadas personalidades republicanas. Con todo, esta entidad no dejó de ser un club elitista y de difícil acceso para las clases populares.

Tratándose de una ciudad con mar, no era extraño que la natación se practicase sobre todo en los meses de verano. Esto hizo que en la segunda mitad del siglo XIX, en la dársena del puerto se ubicase un balneario flotante llamado "La Florida" y un segundo en 1868 "La Rosa del Turia" que sufrió un hundimiento en 1871 en el que murieron 10 personas. Más tarde se construyeron otros como "La Estrella" y "La Perla", además de las barraquitas de la playa, que tenían un carácter más popular y unos precios más económicos.

Pero, sin duda, la instalación más conocida de todas las ubicadas en nuestras playas fue el balneario de "Las Arenas", inaugurado en 1898. Años más tarde en estas instalaciones se creó el Club Natación Las Arenas. Otros clubes de la ciudad eran el Marítimo, el Natación Valencia, el "Tiburón NC" y las sección de natación del "Bancario FC".

La sociedad valenciana, tradicionalmente ha estado muy marcada por las actividades agrícolas. Antes de la mecanización del campo el uso de los animales era fundamental para la realización de muchas de las actividades con las que se trabajaba la huerta. Así, no es extraño que en una sociedad donde los caballos tenían una gran importancia en el día a día pudieran aparecer los retos y las competiciones en las que estos animales demostraron su velocidad o su fuerza. Parece ser que las tradicionales "corregudes de joies", carreras de caballos a la manera valenciana, aparecieron a finales del siglo XVIII, y que se celebraban como parte de las fiestas de los pueblos. Los participantes montaban "a pelo" y competían uno contra uno consiguiendo premios en metálico tras cada carrera. El origen de estas pruebas se encuentra en los desafíos hechos entre los agricultores para ver quien disponía del caballo más veloz.

Además de estas "corregudes de joies", organizadas en nuestros pueblos y comarcas, hay constancia de la celebración de este tipo de pruebas hípicas dentro de las actividades

programadas en la Feria de Julio de la ciudad de Valencia desde 1871, donde eran anunciadas como " Carreras de caballos al estilo del país".

Si hablamos del deporte hípico ya con todas las condicionantes que articulan los deportes modernos debemos hacer constar que la primera sociedad hípica en Valencia data del 1893, año en que se fundó el *Círculo Hípico Valenciano*, aunque esta entidad tuvo una breve existencia.

Cuatro años más tarde, en 1897, se inauguró otra entidad, el *Valencia Polo Club*. Sus instalaciones entre las que había una pista hípica, un gimnasio, una sala de armas y una pista de patinaje, estaban situadas en el camino del Grau. Sus actividades, sin embargo, estaban más encaminadas a la vida social que al deporte hípico. Hasta su desaparición en 1905, fue el club social más selecto y elitista de la ciudad.

Pese a este contratiempo, las pruebas de equitación continuaron celebrándose en Valencia. Así, entre las muchas disciplinas deportivas presentes en la *Exposición Regional de 1909*, la hípica fue una de las más destacadas.

Con un carácter mucho más popular nos encontramos con la práctica del excursionismo, una actividad física muy vinculada a la cultura y al cuidado del patrimonio humano y natural, sin llegar a olvidar las actividades meramente deportivas. Durante las décadas de los años 20 y 30 del pasado siglo se dio en toda Europa un redescubrimiento de la naturaleza y de la vida al aire libre por parte, fundamentalmente, de las personas que vivían en las ciudades, tal vez para contrarrestar la forma de vida urbana. En 1926 se fundó el "*Grup Excursionista El Sol*", posteriormente "*Colla El Sol*", antecesora del actual "*Centre Excursionista de València*".

También gozó de gran popularidad la caza. Esta modalidad deportiva fue una de las primeras en ser reglamentada y al mismo tiempo en tener una dinámica competitiva. Así lo confirma la abundante documentación relativa a su práctica en las postrimerías del siglo XIX. Este deporte era muy popular, como constatan las más de 5.000 licencias para su práctica que se tramitaron en 1881 en las comarcas valencianas.

En la Valencia de este siglo las dos sociedades dedicadas a esta modalidad deportiva eran el *Casino de Cazadores de Valencia*, fundado en 1879 y el *Casino de San Humberto*, creado en 1887, mientras que en la provincia había otra sociedad dedicada a la caza el *Casino de Cazadores de Gandia*. En 1908, se creó la "*Sociedad de Tiro de Pichón*", la cual recibiría el título de Real un año después aprovechando la visita de Alfonso XIII a la *Exposición Regional de Valencia*.

El hockey hierba fue otra modalidad deportiva que arraigó en nuestra ciudad a finales de la década de los años veinte del pasado siglo. Su práctica estuvo asociada desde un primer momento al "fair-play" y a la buena educación deportiva, llegando a ser calificado por la prensa de la época como "escuela de gentlemens" y su público como "selecto y educado", seguramente como contraposición al fútbol, a los futbolistas y a sus espectadores.

La primera exhibición de hockey en Valencia se celebró el 25 de mayo de 1924, y enfrentó al *Valencia HC* y el *Alicante H.C.* Entre sus primeros practicantes destacaban numerosos jugadores de origen extranjero residentes en la ciudad, uno de ellos, *Alberto Bruce*, fue el primer valenciano seleccionado por España en 1927.

En 1929 se fundó la *Federación Valenciana de Hockey* y el año siguiente ya existían doce clubes federados en la provincia. En la expansión de este deporte destacaron las tres entidades futbolísticas más importantes de la ciudad, las cuales dentro de sus diferentes secciones deportivas contaban con diferentes equipos de hockey. Precisamente, la sección de

hockey del Valencia FC consiguió ganar el campeonato de España, ante el FC Barcelona, en 1931, convirtiéndose en el primer equipo valenciano ganador de un campeonato deportivo a nivel estatal.

### **3. El deporte y la actividad física femenina.**

Hasta este punto, básicamente hemos hablado de deportes practicados por hombres, no podemos obviar el hecho de que la sociedad tradicional de los siglos XIX y hasta la instauración de la IIª República dejaba pocos resquicios para las mujeres fuera de los patrones tradicionales, resumidos básicamente en el cuidado de los hijos, la realización de las tareas del hogar y a nivel laboral los trabajos manuales artesanales.

Las apariciones femeninas en el deporte valenciano de finales del s.XIX y principios del XX son muy escasas. A pesar de todas estas dificultades, algunas mujeres lograron iniciarse en la práctica deportiva de carácter recreativo en las décadas finales del XIX. Así, por ejemplo, con la construcción de la pista de patinaje del Skating-Ring las jóvenes de las clases sociales más favorecidas empezaron a practicar actividad física. También algunas niñas asistían al gimnasio de José Belenguer, siguiendo las directrices de la corriente higienista propia de este período. El ciclismo, el tenis y el excursionismo también contaron con algunas jóvenes entre sus primeros practicantes. Incluso ya durante el período republicano aparecerán equipos femeninos de fútbol.

Si hablamos de deporte desde el punto de vista meramente competitivo, tal vez la primera referencia la encontramos en el mundo de la pelota vasca, modalidad en la que un grupo de chicas “Chiquita de Turia”, “Vivita”, “Excelsior” y “Chiquita de Murla”, disputaron una serie de partidas en el frontón Jai-Alai en los meses de julio y agosto de 1897, con gran éxito de crítica y público, desgraciadamente esta experiencia fue muy breve y no volvieron a programarse este tipo de partidas.

Como hemos visto, existía en Valencia una pequeña oferta de ocio femenino orientado al mundo de la actividad física y al deporte, incluso en disciplinas en las que ambos sexos podían practicarlas en igualdad de condiciones. Con todo, como en el resto de la sociedad española, en Valencia incluyendo a sus miembros más progresistas, se seguía sin ver con buenos ojos la práctica deportiva femenina, incluso con furibundas críticas en la prensa, algunas de ellas llegando al mal gusto. Así, no nos debe extrañar el que la práctica de la actividad física y deportiva femenina durante las décadas finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX fuera casi testimonial y anecdótica y sus practicantes fueran un reducido grupo de jóvenes pertenecientes a las clases sociales más acomodadas, quedando el resto de mujeres excluidas de estas prácticas.

### **4. Conclusión.**

La ciudad de Valencia, se vio inmersa en las décadas finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX en la misma dinámica que el resto de grandes ciudades europeas respecto a la incorporación de nuevas modalidades deportivas, símbolo de un deseo de modernidad y de apertura a un mundo que empezaba a ser cada vez más global. Pese a esta internacionalización del ocio, representado en deportes como el fútbol, el tenis, el hockey, el boxeo o el ciclismo entre muchos otros, en Valencia y su provincia pervivirán modalidades deportivas autóctonas y tradicionales como la “pilota valenciana”, practicada de manera

regular y con un circuito profesional de jugadores y con toda una industria a su alrededor, lo que sin duda es una característica peculiar y que puede ayudar a entender cómo se produjo la incorporación de los nuevos deportes sin la total eliminación de las modalidades deportivas propias, a diferencia de lo sucedido en otras ciudades y regiones españolas.

### **Referencias bibliográficas**

- Agulló, Recaredo. *Un siglo de atletismo valenciano (1907-2008). De los primeros andarines al mundial de atletismo*. Valencia: Comité Organizador del Campeonato Mundial de Atletismo en pista cubierta Valencia 2008, 2008.
- Agulló, Recaredo y Agulló, Víctor. *El joc de pilota a través de la premsa valenciana 1790-1909*. València: Diputació de València y Federació de Pilota Valenciana, 2009.
- Contreras Juevas, Rafael. *Carteles de la feria de julio de Valencia*. València: Ajuntament de València, 2003.
- González Aja, M<sup>a</sup> Teresa. (Editora) *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Lloret, Francisco. *Cien años de historia: 1905-2005, Club de Tenis Valencia*. Valencia: Ajuntament de Valencia, Conselleria de Cultura, Ensenyament i Esports, 2006.
- Nadal Tárrega, Miquel. *El nacimiento de la ciudad deportiva: La Valencia de los hurras y alirones*. Valencia: Ruzafa Show, 2008.
- Piernavieja, Miguel. "La educación física en España". *Citius, Altius, Fortius*. Tomo IV. Fasc.1. (1965): 5-150.
- Pujadas i Martí, Xavier. (coordinador). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Pujadas, X, y Santacana, C. (2003). El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1830-1975). *Hispania* 63 (214). Pàg. 505-521.
- Sirera Miralles, C. *Cuando el fútbol no era el rey. Los deportes en el espacio público de la ciudad de Valencia (1875-1909)*. Valencia: PublicacionsUniversitat de València, 2008.